

Casos de paludismo Nervioso y Parasitismo Intestinal

Por el DR. MARTIN A. BULNES B.,

Durante mi permanencia en la Dirección del Hospital Santa Teresa de la ciudad de Comayagua tuve la oportunidad de observar algunos casos de paludismo nervioso y parasitismo intestinal, cuyas observaciones son las siguientes:

M. D., da 20 años, soltero, agricultor y vecino de la ciudad da Comayagua, es llevado al Hospital en estado comatoso.

HISTORIA DE LA ENFERMEDAD.—La, madre de nuestro enfermo nos relata la enfermedad de su hijo en la forma siguiente: Hace dos meses empegó a padecer de calenturas, precedidas de escalofrío; cefalea y mal estar general; estas calenturas salían el mismo día y algunas veces eran tan fuertes que le obligaban a tomar cama por algunos días; pero mejoraba con purgantes y píldoras americanas y en los intervalos de mejoría se dedicaba a sus quehaceres de agricultura. El día de ayer se dio un prolongado baño, en agua fría; das horas después de este baño tuvo fiebre alta precedida-de escalofrío; cefalea y dolor en los huesos, amaneciendo en este estado, es decir, en estado comatoso.

ESTADO ACTUAL.—Enfermo en coma; pupilas dilatadas, tegumentos, de color amarillo terrosos; mucosas pálidas. Bazo hipertrofiado; hígado, normal, emperatura de 40.9 y pulso de 125 pulsaciones por minuto.

SISTEMA NERVIOSO.—**Reflectivitiad;** reflejos, tendinosos, cutáneos y mucosos, abolidos. No hay clonus del pie, ni de la rótula. No hay signo de Babinsky ni signo de Kerning.

EXAMENES COMPLEMENTARIOS

SANGRE.—Se encontró Plasmodium Falciparum.

ORINA.—No se encontró albúmina, ni azúcar ni pigmentos biliares, pero sí ácidos biliares.

DIAGNOSTICO.—Coma palúdico.

TRATAMIENTO.—Aprovechando el obsequio de atebriina y píamoquina que la Bayer hizo al Hospital, en esos días, me permití poner en práctica el tratamiento siguiente: 0.20 centigramos de atebriina diluidos en cinco centímetros cúbicos de agua destilada, vía endovenosa. Debo manifestar que los efectos fueron sorprendentes; a la primera inyección la temperatura¹ descendió a 38; a la segunda inyección la temperatura descendió a 37 grados, y el cuadro alarmante del paciente cambió por completo. Continuando los días siguientes el tratamiento por la mixtura de quina; las elevaciones térmicas no se repitieron y el enfermo restauró su salud.